

Pasamos un día con Lourdes Escudero, miembro del Consejo Rector de ACOR, para conocerla un poco mejor.

“La Cooperativa se desvive para que este sector siga adelante”

Texto: Eduardo Gordaliza
Imágenes: Photogenic

Lourdes Escudero se fue a estudiar a Valladolid, pero siempre tuvo muy claro que volvería a Nava de Roa, Burgos. Su padre no quería que creciera sin conocer a sus hermanos como le paso a él. El fin de semana que no cogía los autobuses de la Empresa Navarro, acudía a la fábrica de ACOR I y esperaba a que su padre descargara el camión y la llevara a casa. Recuerda que era la única mujer en aquel bar de la carretera de Santovenia. Hoy el mundo agrario y las cooperativas han cambiado mucho y nadie se sorprende de que una mujer forme parte del Consejo Rector de ACOR.

A buela, madre e hija se llaman Lourdes en esa casa. A falta de lo que haga la más pequeña, siempre se han considerado agricultoras. Su madre reconoce orgullosa que con las 10 hectáreas que regaba y cuidaba, mientras Jesús no paraba con el camión, sacaron adelante a la familia. Su hija, tiene claro que tiene la misma profesión, aunque no se suba a un tractor. Es la encargada de los “papeles”, sus estudios de Empresariales y su Máster de Distribución Comercial son más rentables que un tractor más grande.

En la explotación de la familia Escudero cada uno cumple su papel: Jesús padre, con sus 74 años, no se baja del camión, sólo la llegada del tacógrafo le ha reducido la media de los kilómetros recorridos. Jesús, hijo, es el que lleva las tierras; mientras que Fernando es el mecánico que todo lo arregla y el que maneja el limpiador-cargador de remolacha junto a su hermana. Ese contacto durante 3 ó 4 meses con los remolacheros, en las ciento de llamadas que hace Lourdes, fue donde decidió presentarse en una de las candidaturas en las pasadas elecciones de ACOR: “Estaba cansada de escuchar quejas y no poder dar soluciones. Y eso es lo que intento ahora”. Reconoce que “ACOR siempre ha estado en mi vida”, cuando iba a las oficinas de Isabel La Católica le decía a su padre “mira, uno de esos cristales grandes, alguno de esos ladrillos, son nuestros”.

Falta gente joven

Lourdes es consciente de que el sector remolachero no pasa por el mejor momento, “los costes de producción son muy altos y las crisis no ayuda”, aunque su principal preocupación es el relevo generacional, “en 7 años sólo he conocido la incorporación de un nuevo remolachero”, puntualiza. Reconoce que los agricultores más jóvenes son más cómodos, pero argumenta que “una vez que inviertes en remolacha ya sabes lo que te va a quedar, se sabe la rentabilidad que deja, mientras otros cultivos son una lotería”.

“La Cooperativa se desvive para que este sector siga adelante, algo que no puede decir la competencia, porque tienen otros intereses” se defiende, y aclara: “Sin ACOR, la remolacha ya no existiría”. El pasado 10 de septiembre tomó posesión de su cargo como consejera rectora con el resto de los miembros de los órganos sociales de ACOR, y aunque procedían de diferentes candidaturas

porque algunos siguen fieles al cultivo de la remolacha. “Eutimio en Fuentecén y nosotros en Nava nunca fallamos, este año hemos sembrado 28 hectáreas, pero hasta mi hermano Jesús, ‘moreno’ como le llaman todos, que siempre fue de remolacha, le preocupa que la mayoría de los jóvenes miren más al viñedo”. Fuera como fuese los hijos de Jesús saben que “las cosas cuesta mucho ganarlas”, es



De izda. a dcha. Lourdes (madre), Fernando y Jesús (hermanos), Jesús (padre) y Lourdes

todos tenían claro una cosa: “Pagar más la remolacha. Lo hemos demostrado y lo vamos a seguir haciendo, si sobra algo se va a repartir entre los socios, pero no podemos comprometernos a más sin saber lo que va a costar producir el azúcar”. “La Cooperativa no quiere tener el dinero en sus cuentas, quiere que lo tengan sus socios para que lo inviertan y sigan con este cultivo”.

Fieles a la remolacha

Nava de Roa está en pleno corazón de la Ribera del Duero, donde se juntan las provincias de Burgos, Segovia y Valladolid, allí donde hasta Vega Sicilia compra uva. Por eso es difícil explicar

uno de los consejos que Lourdes no olvida de su padre, al que mira emocionada, junto al de seguir luchando, “si te caes, te levantas”.

11.611 no es número de ningún premio de la lotería, son las pesetas que se pagaban por una tonelada de remolacha. Al patriarca, Jesús Escudero, no se le ha olvidado la cifra, aunque reconoce que eran otros tiempos, aquellos en los que fumaba 14 farías diarias para no dormirse en el camión. Desde que se separó en el año 91... de sus hermanos “mi mujer siempre me ha apoyado, igual que mis hijos, por eso sólo les pido una cosa: que sigan trabajando juntos”. El camión ya espera fuera, esto no puede parar.